

A black and white close-up photograph of two people's faces, positioned as if about to kiss. The image is the background for the entire page. At the top, the title 'Y Tú?' is enclosed in a double-lined black rectangular box. Below the box, a horizontal white band contains the author's name 'Susana Cobo'.

Y Tú?

Susana Cobo

1

¡O h hh! nena para..., para..., — se incorporó y tiró de mi coleta hacia atrás — Ven aquí...

Le miré a los ojos de forma maliciosa,
— No —dije desafiante mientras pasaba mi lengua por su pene.

— ¡Como me pones! — soltó mi pelo y se dejó caer de nuevo sobre la cama. Seguí con mis labios jugueteando con él, cuando tenía su miembro en la boca era mi oportunidad de hacerle sufrir de placer, me encantaba mirarle y verle como se dejaba llevar. Cuando estaba casi a punto, paré y me fui en busca de sus labios, estaba muy excitado, devoraba mi lengua. Me cogió por la cintura y con un movimiento certero me quitó de encima suya,

— Date la vuelta — dijo firmemente.

Apoyé mis manos en el cabecero.

—Estás siendo mala, — susurró en mi oído. Empezó a lamerme suavemente el cuello, me erizaba la piel. Se deslizó por mi espalda, separó mis piernas y metió su mano — Ahhhh... —gemí al sentirlo.

—¡ Umm! Nena, estás a punto, ¿eh? — rozaba sus dedos por mi clítoris.

— Ahhh.... Necesito tenerte dentro, — le supliqué. Cogió su pene y lo introdujo lentamente hasta el final, rodeó mi cintura con su brazo para que fuera más profundo,

— Ummm... así...

Nuestros cuerpos se empezaron a mover de manera sincronizada. Apoyé mi pecho en el cabecero de la cama, sus manos se agarraron a las mías, las embestidas se hacían más intensas, notaba como mi vagina se inflamaba e iba apretando su pene, — Ummm... así... métemela así.

El placer fue creciendo hasta hacerse tan intenso que me sacudió todo el cuerpo.

— Eso es nena, disfruta.

Con cada penetración me hacía temblar, eso le excitaba aún más, notaba como se iba poniendo tenso,
— ¡Ohhh! Ahí viene, ¡Ahhh...!

Se agarró fuertemente a mi cintura, tuvieron que pasar unos minutos para relajarse sobre mí. Cuando tomó algo de aliento se puso a mi lado, yo no me moví, seguía boca abajo, disfrutando de aquel momento.

— ¡Uf!, ¡Que gustazo!

Sonreí mientras pasaba mis dedos por sus abdominales, lo miraba y aún me parecía increíble tener a aquél Adonis a mi lado, loco por mí.

— Tengo algo para ti —dijo mientras abría el cajón de la mesilla de noche.

— Ah, ¿sí? — mi curiosidad hizo moverme para poder ver lo que era.

— Ya es medianoche, oficialmente es 21 de Diciembre, ¡Feliz Aniversario! — y me dio una cajita.

— ¡Venga ábrela! —

Era un anillo de oro, sus hilos formaban un nudo.

— ¡Ohhh! ¡Que Maravilla! ¡Me encanta!.

Venía con una tarjeta que ponía "***Ya te dije que lo nuestro era complicado no imposible, y éste será el único lío que quede entre nosotros***". Se me saltaron las lágrimas.

— No llores, sabes que no lo soporto.

— Me has emocionado, muchísimas gracias, — le besé.

— Sólo tuya, ¿Y tú?.

— Siempre.

Mientras me ponía el anillo me vino a la memoria nuestro comienzo.

2

Era jueves, cercano a las navidades, esa noche había quedado con unas compañeras de otros laboratorios para ir a celebrar nuestra particular cena de Navidad, sin médicos, una buena comida, un mejor vino y muchísima conversación, éramos comerciales, así que teníamos que pedir turno para hablar.

— ¡Bip!— sonó mi móvil. Era un mensaje de Laura en nuestro grupo del whatsapp, titulado "*las viajantas*".

— Chicas quedamos en el Japo a las 20:30 h. ¡Esta noche todas en minifalda, que vamos a quemar el centro! —. emoticono chica bailando, copa martini, fuegos artificiales. Contesté, — Ok, allí estaré, aunque tendremos que llevar la ropa interior de forro polar, ¡con este frío!—. emoticono guiñando un ojo y sacando la lengua.

— Je,je,je, — dijo Paula, — Allí os veré, ¡fiestaaaa! — emoticono aplauso, aplauso, beso.

Esa noche me quedaba en Málaga, en el hotel donde llevaba quedándome casi cinco años una o dos noches por semana a causa del trabajo. Salí de la habitación, me apresuré hacia el parking, cogí el coche y me fui, tenía la presentación de un nuevo dispositivo en el hospital universitario. Iba escuchando la radio sin mucha atención, planeaba lo que tenía que hacer ese día.

— Sólo me queda darte las gracias por la presentación, creemos que este dispositivo será una excelente oportunidad para las mujeres que padecen estas patologías y que verán mejorada su calidad de vida.

— Gracias a vosotros por la atención y el tiempo que me habéis dedicado.

Salí del hospital con orgullo, había hecho una buena exposición, les había encantado el dispositivo, busqué mi móvil, tenía un mensaje de mi jefe

— Llama al Sr. kleimeier, es urgente.

Me quedé petrificada, mi jefe me pedía que llamase de manera urgente al jefe nacional de mi laboratorio,

— Dios, me van a echar, ¡joder!

Me temblaba la voz, respiré profundamente varias veces y marqué, un tono, dos tonos.....

—¿Dígame? — contestó con tono germánico,

— Buenos días Sr. kleimeier, soy Marianne Elysel, creo que quería hablar usted conmigo,

— ¡Ah, sí! la Sra. Elysel, —. Era el único que pronunciaba bien mi nombre y apellido, eso me hacía recordar mi origen alemán.

— Como sabe usted en las últimas semanas hemos tenido que hacer varios ajustes en la unidad de negocios, debido a la situación financiera en la que nos encontramos...

— Mierda me echan, — pensé, me tuve que sentar

— Por eso hemos decidido que necesitamos que sea usted la próxima first line manager.

Tenían la manía de utilizar palabras en inglés para los nombres de los puestos, los términos de Marketing, datos de ventas etc...

— ¿Yo?

— Sí Sra. Elysel, usted. Su first line manager ha aceptado la jubilación ofrecida y hemos decidido que usted es la persona que creemos adecuada para asumir las responsabilidades de este puesto. Lleva trabajando para nosotros desde hace ya 8 años, conoce el equipo y la forma que queremos de trabajar, así que la semana que viene deberá venir a Madrid para reunirse conmigo y que pueda hacer el training.

— Si...Claro...Vale — .No podía decir nada más, me quedé bloqueada.

— ¿Sra. Elysel?

- Sí, dígame
- ¿Tiene alguna pregunta que hacer?
- No. — seguía sin saber qué decir
- ¿Ni siquiera quiere saber su nueva retribución?
- Sr. Kleimeier, siempre me he sentido bien valorada, no dudo de que vaya a seguir siendo así.
- De acuerdo, ya le daré todos los detalles cuando esté usted en mi despacho. Enhorabuena Sra. Elysel, hoy mismo recibirá los detalles del vuelo.
- Gracias Sr. Kleimeier.
- No me lo podía creer, yo ¡JEFA! ¡No!. Llamé inmediatamente a mi jefe, bueno ahora ex-jefe.
- ¿Julio?
- Ya te lo han dicho, ¿verdad?
- Sí
- Enhorabuena
- Creo que si me dieras el pésame sería más acertado
- Ja,ja,ja...
- No me habías dicho nada de tu jubilación
- Ya, ha sido todo muy rápido, me han hecho una buena oferta, así que con los tiempos que corren... — suspira —, Creo que es lo más acertado
- Ya, pero yo....
- No te preocupes, tienes mi apoyo y te ayudaré en lo que necesites, suena más grande de lo que luego es, te acostumbrarás enseguida, tranquila, lo harás bien. ¿Que tal tu presentación de esta mañana?
- Muy bien, he conseguido meter el dispositivo en la farmacia del hospital
- ¿Ves? Eres buena, ten fe en ti, te tengo que dejar que entro a una reunión
- Vale
- ¡Oye!
- ¿Que?
- No te preocupes y enhorabuena
- Gracias, adiós

¡¡ENHORABUENA!! Sólo tengo ganas de llorar, no quería que me hicieran jefa, no quería tener más responsabilidades, no quería pasar más tiempo fuera de casa, de mi marido... Me odio a mi misma por no querer esto, con la crisis que hay, lo mal que está el trabajo y yo sin alegrarme por el ascenso, pero estaba pensando el próximo año en intentar ser madre... Aunque con esta nueva situación ya no sería posible, tendría que aplazarlo, me odiaba por haber dejado a mi ambición que controlase mi vida.

— Buenos días, Silvia, soy Marianne, me podrías pasar con Diego

— Lo siento, su marido está en una reunión, ¿quiere que le deje algún mensaje?.

— Sí, por favor, que me llame cuando tenga un minuto, gracias.

3

— **B**uenos días cariño —, dijo la chica de anoche poniéndose encima mía buscando un beso —, ¿Cómo se llamaba, joder?, me pregunté, daba igual, no la volvería a ver más.

— Buenos días, ¿qué hora es?.

— La hora de quedarnos tú y yo en la cama.

— Lo siento, pero había quedado con mi manager, llegará en 5 minutos, te llamo luego, ¿vale?.

— Joooo... Seguro que no lo harás.

— Bueno si no te vas, nunca lo sabrás —, dije apartando su brazo y levantándome.

— Aquí tienes tu ropa, te espero fuera —. Fui hacia la cocina a prepararme un café, ella salió unos minutos más tarde.

— Alvaro aquí te dejo mi teléfono, llámame, a parte de lo de anoche sé hacer muchas más cosas.— dije deslizando su mano desde el ombligo hasta la apertura de mi bóxer.

— Muy bien, te llamaré, ahora tienes que marcharte, te acompaño hasta la puerta.

— Gracias por todo, adiós.

— Llámame —. insistió haciendo el gesto de llamada con la mano.

Cerré la puerta y fui a coger mi juguetito nuevo último modelo de Apple para actualizar mi twitter,
— Espero que tengáis un buen comienzo de día, contando los minutos para veros en ¡Madrid!.

En un par de semanas daría el último concierto de la gira en España, luego me tomaría unas vacaciones para cargar fuerzas y seguir la gira americana en febrero.

Mandé un mensaje al grupo de amigos que nos hacíamos llamar "inspectores cárnicos",

Yo — ¿Esta noche a que hora quedamos?.

Jorge — A las ocho en tu casa, vemos el partido y luego nos vamos a tomar algo.

Carlos — Ok, ¡contad conmigo!.

Emilio — Yo también voy, aunque llegaré un poco más tarde, tengo que ir primero a la prueba del chaqué.

Yo — ¡Aún estas a tiempo de decir que no!.

Emilio — ¡Ya te tocará a ti!.

Yo — Paso de vosotros, os veo esta noche.

Tenía todo el día libre, sin entrevistas, ni firmas, ni compromisos, nada, así que pensé en ir a correr un rato por el paseo marítimo. Hacía un día frío pero soleado, me puse la gorra y las gafas para que no me reconocieran.

Iba escuchando música, lo último de Ed Sheeran y con el mar acompañando mi vista pasé al lado de una pareja de adolescentes, liándose, entonces recordé que yo había estado también en esa playa haciendo lo mismo unos pocos años atrás, antes de entrar de sopetón en la fama, prometiéndole que sería el único en su vida, eso me hizo sonreír.

Después de unos kilómetros me volví a casa, me habían venido algunas frases que quería escribir antes de que se me olvidasen

<<...Yo quería ser el primero en amarte y tú que yo fuera tu último amor...>>

<<...Nuestro amor era como el mar, tiene orilla, pero no final...>>

Cogí mi iphone, —Ummm... Creo que voy a tener plan esta noche — . Era un mensaje de Clara, una antigua compañera del instituto.

— Hola guapo, me ha dicho un pajarito que estás por aquí y esta noche vais a salir a tomar algo, avísame y paso a saludarte y bueno, lo que quieras... — emoticono con los ojos de corazones y beso al aire.

— No te preocupes, te daré lo que tú quieres ésta noche Clarita.— pensé mientras me quitaba la ropa para ducharme.

Pasé la tarde en el estudio, necesitaba estar solo, siempre me había gustado la soledad pero ahora se había convertido en un lujo.

4

Dediqué la tarde a ir de tiendas — ¡Por que yo lo valgo! — Le dije a mi conciencia cuando saqué la visa para pagar la cuenta, ese sería mi regalo por el ascenso, mi conciencia me contestó que había escuchado ya tres veces esa misma frase, la primera, al comprar el vestido que me iba a poner por la noche, la segunda, al comprar los zapatos y la tercera en los complementos imprescindibles del outfit nocturno.

Llegué a la habitación, unas compras siempre me hacían sentir mucho mejor de ánimo, miré mi movil, sin señal de Diego, necesitaba hablar con él, contarle lo que me había pasado... Pero estaría en alguna reunión y terminaría tarde para variar.

—¿Que nos ha pasado? — me pregunté mirándome al espejo.

Cuando Diego y yo empezamos éramos tan diferentes a lo que somos ahora, yo tenía 26 años, era jefa de recepción en un macro hotel dirigido a clientela británica de baja

clase en régimen todo incluido, el paraíso cervecero, el cual, gracias a su director estaba a diario con un 10% de overbooking lo que me ocasionó episodios de sonambulismo, ataques de ansiedad, amenazas e intentos de agresión por parte de algunos clientes, así como el número directo del comisario de la policía nacional, acostumbrado a que lo llamase día sí y día también por las peleas que habían entre los refinados clientes. Por su parte, Diego acababa de empezar como contable en el banco. En esa época yo ya vivía sola en un ático, cerca de mi trabajo y él compartía piso con su hermano, al principio sólo nos veíamos los fines de semana que aunque yo no los descansaba, el poco tiempo libre que me quedaba lo pasábamos en grande, nos divertíamos mucho cuando estábamos juntos, echaba de menos esa época, ya no era así, yo dejé el hotel buscando un trabajo donde el horario fuera compatible con el suyo y así fue como me metí a visitadora médico. Justo a los seis meses a él le ofrecieron el puesto de director financiero, dos años más tarde era el director del banco, luego, presidente de la asociación de la banca y hoy en día no sé cuantas cosas más.... Estaba muy orgullosa de él, se lo había ganado, se esforzaba mucho, éramos una pareja que aún siendo jóvenes habíamos avanzado de manera próspera y teníamos una situación económica holgada, pero eso nos pasaba factura, nunca estábamos solos, siempre nos acompañaban nuestros ipads, ordenadores, no podíamos permitirnos el lujo de desconectar, estábamos 24 horas disponibles para la empresa, con eternas reuniones, informes siempre urgentes en casa, viajes, me daba pena pensar que pudiéramos estar vendiendo nuestras almas al diablo.

— ¿Hola?.

— Hola chica, perdona que no te haya podido llamar antes, la semana que viene están aquí los accionistas del banco para darles las cuentas del año y hoy he estado todo el día con los auditores, el domingo tendré que venirme al despacho por lo menos un par de horas.

— Diego, me han hecho jefa.

— ¿Que?.

— Lo que has escuchado, Julio ha decidido prejubilarse y me han dado a mi el puesto.

— ¡Enhorabuena! Guau... Y tú creyendo que te iban a echar a la calle... Siempre te digo lo mismo, tú eres tu peor enemigo.

— ¡Muy gracioso! Pero hubiera preferido seguir trabajando sin ser jefa...

— ¿Porque?.

— Tendré que pasar más tiempo fuera de casa, llevaré mucho más territorio, y más responsabilidad y más informes y más de todo...

— Pero es una gran oportunidad para tu carrera.

— Ya, pero creía que queríamos tener familia... Y por ahora eso tendrá que esperar...

— No te preocupes, ya buscaremos la forma.

— Claro...¿Te vas ya a casa?.

— Sí, voy a salir ya de la oficina, y ¿tú?.

— Tengo cena esta noche con mis compis, me estoy terminando de arreglar.

— Me gustaría estar ahí para verte con todo lo que te has comprado hoy, ya veo que te has regalado una buena sesión pre-navideña.—

Tenía abierto en la pantalla de su ordenador nuestra cuenta bancaria, por lo que veía cada movimiento que se realizaba, no podía ser de otra forma, era el director de un banco.

— Je,je, pues mira que yo pensaba que preferirías verme sin nada puesto.

— Ten cuidado esta noche no rompas muchos corazones.

— Los justos y necesarios para mantener mi autoestima bien alta, te quiero.

— Yo también, mañana hablamos.

Diego no era nada celoso, al revés, le gustaba lucirme, aunque siempre me dijo que no era su tipo ideal. Yo era de aspecto nórdico, piel clara, larga melena rubia lisa y gran-

des ojos oscuros heredados de mi madre española, a los treinta y tres años por fin me sentía a gusto con mi físico aunque no siempre fue así.

5

— **H**ola tío.

— ¿Que pasa mariquita? — nos dijimos con un fuerte abrazo, incluyendo los típicos golpes masculinos en la espalda Jorge y Yo.

— ¿Una cerveza?, Emilio llegará un poco más tarde.

— Ya, ¡tengo una preparada para su despedida! Que no se te olvide que es el 20 de Mayo.

— Sí, ya lo tiene Rebeca registrado en mi agenda, sigue en pie lo del barco, ¿no?.

— Sí, saldremos desde Denia, llegaremos a Ibiza por la mañana, ¡tío va a ser un desfase!, ¿Y tú? ¿Te has acordado de tu parte?.

— Claro, hablé con el dueño de la discoteca para que nos pusieran un reservado, yo también tengo algo preparado.

Sonó la puerta, era Emilio, — Hombre, tío, ¡Que pasa!.

— Aquí vengo de probarme el traje, que yo no sé para qué voy porque todo me lo tienen ya elegido, en fin, mujeres, ¡ese gran desconocido!.

— ¿Como está Rocio?.

— Está de los nervios, en un ciclo premenstrual continuo, tú sí que vives bien, cabrón, me tenía que haber apuntado al coro del colegio en vez de estudiar y hacer medicina, encima ganaría más.

— No te quejes que pudiendo elegir especialidad vas y eliges urología, que hay que ser capullo.

— Ya te la devolveré cuando te tenga que hacer la revisión de la próstata, lo haré a la antigua usanza.—dijo poniendo en posición los dedos de la mano.

— Al final acabaréis enrollados vosotros dos —murmuré mirando cómo iba el Jugador con el balón hacia la portería contraria, — Venga, venga, vamos..... ¡Gooooooooooooooooo!!.

— ¡Que golazo, tío, por tó el larguero!, Es un máquina.

— Bien, lo tenía en la liga fantástica de esta semana. —, Sonó un mensaje en mi teléfono.

— Estoy por el centro, ¿donde y cuando nos vemos? Un beso guapo.

— ¿A donde vamos a ir esta noche? — pregunté para poder contestar.

— ¿Vamos al Toulouse?, tienen reservado, ¿con quien has quedado?.

— Con Clara.

Se hizo el silencio, sabía que no les gustaba ni ella ni la idea. Se acabó el partido y nos fuimos al bar.

6

Llegué al restaurante, nada más entrar ví a Laura levantando la mano, — ¡Eh! Marianne, ¿pero que guapa estás? Vestido nuevo, ¿no?.

— ¡Gracias cariño! ¡Que alegría verte! —. Me apetecía mucho una reunión de chicas y un buen vino, así me distraería un poco.

— ¡Que frío! ¿Y Paula?.

— Me acaba de mandar un whatsapp, está aparcando.

Cogí mi copa y brindé con Laura, — ¡Por nosotras!.

— ¡Y por las ventas! Dijo eufórica.

— Sé que acaban de llegar, pero no las he podido ver aún, y ¿tú?.

— Yo las he visto, y ¡fenomenal! He aumentado trescientas unidades del probiótico, si sigo así en noviembre y diciembre creo que al final cobraré.

— ¡Felicidades Laura! ¡Bien hecho!.

No quise comentar nada sobre lo de mi ascenso, quería desconectar.

— ¡Eh! ¡Ahí está Paula!.

Nos lo estábamos pasando genial, nuestro trabajo daba para muchas anécdotas divertidas, terminamos de cenar y decidimos continuar la noche.

— ¿A donde vamos ahora? — preguntó Laura.

— Vayamos al Toulouse, que me gustaría saludar a Miguel y felicitarle las fiestas.

— ¡Ya! — dijo Laura colgándose del hombro de Paula

— ¿Qué?.

— Nada, nada, a ver si hoy os animáis, que os coméis con la mirada y luego ¡ná de ná!.

Málaga se vestía de gala en Navidad, su iluminación, el olor a castañas asadas y sus pascueros rojos, le daban a las calles un aire señorial, mágico, aunque pasara constantemente por los mismos sitios nunca me cansaba de mi ciudad, siempre tenía algo nuevo y espectacular con lo que volver a enamorarme.